

LA MURMURACION

Por ANTONIO M. ABAD

Para la femenina ocupación de murmurar, son los desocupados los monopolizadores de los hechos futuros. Dan, entre la suave ráfaga de los abanicos, las noticias más estupendas, y sus ojos, ubícuos y vigilantes, descubren las interioridades más secretas de sus pobres víctimas y, valiéndose de un servicio de espionaje sutil y celestinesco, fijan de antemano la fecha de las bodas, el día en que Fulana aceptó a Mengano, el por qué la mamá de Perrencejo abraee a la chica del collar de perlas falsas, de las razones que movieron a Doña L... a dar una calabaza al abogado N..., etc., etc.

Un murmurador, un desocupado, es para nosotros el más exquisito de los fabricantes de salsas. El nos proporciona la salsa agri dulce, hecha de mieles y de ácidos mundanos, de aquello que no nos importa, pero por lo cual sin embargo, debemos preocuparnos e inquietarnos como si fueran nuestras propias cosas. Lo mismo en los suntuosos saraos de las grandes urbes que en las mezquinas reuniones, engendradoras del aburrimiento, de las sociedades pueblerinas, el murmurador, y su compañera la murmuradora, son personajes importantes. Todos les temen, pero ninguno rehuye su trato, ni se perdona con ellos la sonrisa más lagotera y acogedora. Sin él, los tés y los bailes languidecen en seguida, y en los salones de donde fué desterrado, ha aparecido pronto el dios Bostezo, hermano del sueño y del silencio.

Los murmuradores animan las veladas, llevándo las flores inmarchitas de las conversaciones prohibidas. La espada que rasgó la carne del enemigo, la bala que atravesó homicida el cráneo del rival odiado, han sido dirigidas muchas veces por la mano sigilosa de la murmuración. Hermana suya es la Burla, que recata su sonrisa tras el varillaje mágico de un abanico, y tiene por poderoso aliado al Ridículo que armó muchas veces la mano vengativa de Otelo. Las tragedias familiares, los divorcios que se producen sin causa aparente, los dramas que quedan ocultos en el recato de las alcobas, obra son de la murmuración.

A veces una muchacha languidece, como rosa privada del beso del sol, en el silencio hogareño, sin que una mirada masculina alegre las sombras de su abandono, y fué la murmuración quien

musitó al oído del hombre el secreto desliz, ahuyentándolo para siempre y condenando a su víctima a perpetuo celibato. A veces es la esposa que llora el desvío del compañero, y fué la murmuración quien reveló a la abandonada el nido en que se ocultan unos amores pecaminosos. Hasta las amistades que edificó la similitud de sentimientos y aspiraciones entre sexos distintos las destruye, cruel en fuerza de ser inconsciente, la murmuración.

La psicología del murmurador es complicada y poliforme. Se complace en su propia obra, pero también derrama lágrimas de pena cuando la tragedia dibuja sobre el cuadro su esguince rojo. Es a la vez a trista y bárbaro, autor y comediante, bufón y trágico, sentimental y burlón, lágrima y carcajada, ridículo y elegante espectador y actor, grande y mezquino, asceta y proxeneta, benefactor y malvado todo lo bueno y todo lo malo, el verdedero árbol de la ciencia del Bien y del Mal.

TELEFONOS NOS:
2-27-41—Director
2-13-79—Oficinas
Apartado de Correos: 1071

Dirección Telegráfica:
"MONTE DE PIEDAD"

MONTE DE PIEDAD

Y

CAJA DE AHORROS DE MANILA

Fundado en 1562

Monte de Piedad Bldg.
Piazza de Gotti, Manila, P. I.

ENILIO DE MORETA
Director-Gerente